

LOS ESCRITORES CAEN EN DEFENSA DE LA CULTURA



Gustavo Regler y

Luckas

El escritor húngaro Luckas Matel Jaika ha caído muerto en los frentes de nuestra Libertad. Gustavo Regler, prestigioso escritor alemán, está herido. Se aumenta la lista de los que en tierra española dejan su sangre generosa. Nosotros sentimos hoy el corazón apesadumado por el sacrificio por nosotros, por nuestra España, por "su" España. La flor de la inteligencia antifascista del mundo ha venido a defender con las armas el derecho al pensamiento libre. Son los hombres de la humanidad progresiva de que habló Stalin; aquellos que pusieron "la vida por su ley, al tablero", según recogió Antonio Machado de nuestro gran Jorge Manrique. Sus nombres y memoria no irán "a dar a la mar", sino que quedarán entre nosotros y en el recuerdo de gloria que dejaremos a nuestros hijos.

DESPUES DE LA BATALLA

Por GUSTAVO REGLER

MAÑANA DE PASCOA, 28 DE MARZO DE 1937. La paz de la mañana de Pascua se extiende sobre el campo que la batalla acaba de labrar. Por el Este, allí, en el alba, se dibujan las nuevas líneas. Victoriosamente se levanta el sol. En los árboles heridos la resaca corre como lágrimas retardadas ante tanta desolación. Los embudo cavados por las granadas se cierran, tumbas apesadumadas, sobre los cadáveres enemigos.

Durante ocho días, la trágica tempestad ha rugido, el despiadado granizo de acero ha silbado, la tierra ha temblado bajo el martilleo de la artillería, las ametralladoras han cantado su punzante canción. Con las ráfagas de las armas se mezclaron los torbellinos de la lluvia, removiendo la tierra bajo los dedos crispados de los moribundos, salpicando de barro las botas de los soldados, refrescando las patas calurosas de los caballos, quemando los puños y las caras de las patrullas nocturnas. Por fin, la tercera tempestad se levantó: el ataque a través la granizada de acero y el viento helado; el castillo en la altura y la ciudad abajo, cayeron bajo la violencia del asalto. A la tarde, una vasta extensa de nieve cubría, como una dulce gasa, la placidez del campo.

Por la mañana, sin embargo, ningún ruido de odio turbó la llanura y el valle. Victorioso, el pequeño ejército penetró en las aldeas; los captores sacaban del castillo en ruinas las máscaras de guerra que la huida del enemigo había dejado mudas. Mientras que hacia la retaguardia marchaba, entre dos filas de jinetes republicanos, la tropa silenciosa y melancólica de los prisioneros desarmados, se comenzó a retirar los muertos. Libro solemne y sagrado del que se doblan las páginas una a una. Páginas simplemente tristes, páginas que proclaman el odio, páginas que prohíben la menor lágrima, donde el valor de la última hora está mejor escrito que el dolor del final. Con orgullo miramos la página siguiente.

Allí está Toussaint. Ha sido en la frente donde la muerte le ha tocado. La sangre alrededor de la boca no le ha borrado la sonrisa que la proximidad de la victoria le había puesto en sus labios en el último instante. En silencio saltó la bala le había dado. Pero en torno a él, la compañía se lanzó a través de las montañas y puertas, venciendo a aquel, que, caliente todavía, yacía detrás de ella. ¿Por qué se guisamos tanto tiempo con los ojos la camilla que lo llevaba entre los matorrales? ¿Por qué dudábamos en continuar la tarea, en proseguir la ronda en el campo de los ya mudos?

Otra imagen se presentó en nuestro espíritu, vieja, de hacía apenas diez días. Estos ojos, que ya están fríos, nos miraban; pero era en la puerta de la sala de la Policía. Decía: "¿Qué es, camarada? He hecho! Hace tres días que estoy avergonzado. Pleno en Dimitrof, y me repito que me he escapado para ir a la ciudad, a pesar de mis galones, a pesar de mis responsabilidades de oficial republicano. Pero si yo quiero rehabilitarme y si tengo vergüenza, es sólo a causa de Dimitrof."

Ya está rehabilitado, camarada Toussaint. Permite a tu camarada una última instrucción política: este asunto, donde tú acabas de rescatarte, no era un ataque ordinario; fué el primer asalto, el asalto victorioso con-

tra el criminal de Roma. Con el castillo Ibarra, donde tú encontraste la muerte, una leyenda ha terminado: la creencia del fascismo invencible. Has contribuido a destruir un mito, tú, Toussaint, oficial del Frente Popular, que no te olvidará nunca. Llevamos tus despojos hacia el camión y te saludamos una última vez.

Estos que están apostados cerca de ti tendremos que verlos todavía mañana. Para no olvidarlos. Si, es dura esta guerra, donde no se puede explayar la color simple y directa. Algunos enemigos no son enemigos, y la idea que servimos exige justamente el pensamiento tanto como el sentimiento. Pero a veces es demasiado. El camillero introduce la tercera camilla en el camión, de donde se escuchan generalmente gritos de dolor; hoy todo está mudo. Hay tres mudos que tienen las manos cruzadas: primera patrulla de nuestra doce brigada, que cayó entre las manos de los musulmanes. Las muñecas llevan, en negro, la huella de la cadena, que se le había incrustado hasta la carne antes que las bayonetas hundiesen el vientre de nuestros camaradas.

—¡Ah! ¡Cobardes! He salvado dieciséis del incendio. Los he llevado en mis brazos—dice el camillero, con los ojos mojados de ira—. La próxima vez los dejaré reventar como apesadumados.

Vicente, Antonio, Luigi, ¿habéis comprobado lo que vuestro camarada decía a los garibaldinos delante de vuestra camilla? ¡Vuestros asesinos, que con los oficiales que sentían incubar en ellos la rabia porque en las trincheras fascistas se discutían ya los llamamientos y proclamas que envidiamos a nuestros camaradas de clase oprimidos? ¿Deben vuestros cuerpos desgarrados exasperar en nosotros la locura de la venganza? ¡Habéis sido vencidos de otra manera. Sobre vuestros asesinos se ha batido la tormenta de nuestros aviones y aquella de las "Maxims" polonesas el día de la Comuna; el lugar de vuestro martirio lo hemos limpiado con las bayonetas de las tropas de asalto; los batallones de "El Campestre" han perseguido también a vuestros verdugos, que el ruido de su huida se ha oído hasta en los pueblos de vuestra Italia natal. Mientras tanto, en las trincheras de Brihuega nuestros camaradas encontraban tres soldados del "duce" atados con las mismas cadenas que vosotros fuisteis antes de la muerte. Entonces nuestra verdad apareció meridionalmente, y vosotros fuisteis no sólo libertados del olvido, sino honrados como los muertos de un ejército de la Libertad cuando los voluntarios de Domínguez libraron a estos prisioneros de sus cadenas, reconvirtiéndolos con palabras y ofreciéndoles de beber como a camaradas. Porque para los 200 hombres que se pasaron a nosotros después de vuestra muerte en el combate histórico no era el cautiverio lo que empezaba, sino la liberación del "yugo" fascista. En cuanto a estos tres, que juntos se dieron cuenta de lo que les sucedía, y que en Torija, cerca de vuestras tumbas, entonaron "Bandiera Rossa", estarán, cuando la hora sea llegada, entre vuestros vengadores, Vicente, Antonio, Luigi.

Y no te olvidó tampoco a ti en la alegría de la victoria, último muerto de esta batalla que marca el primer gran paso hacia el triunfo. Tú, Augusto, capitán español, caído después de siete meses de lucha, símbolo de esta gue-

rra sin igual y de este grande, de este invencible proletariado. Ya, al principio, cuando no había más que carabinas de casa que oponer a los Mgs. de los trabajadores, guardaban en un desfiladero de montañas que protege el norte de Madrid, te reuniste con nosotros después que el batallón fue derribado por los tanques de Hitler. No eras hablador, y estábamos orgullosos de que nos empujase a la república este gigante silencioso, este minero de Riotinto. Entonces, tú hiciste de tu nueva compañía una de las jóvenes fuerzas de la República que tuvo conciencia de sí misma, e hiciste de sus hombres soldados de la Libertad. Son los que han batido a Mussolini, y fueron los primeros en correr el asalto a través de esas majestuosas donde tú debías caer. Ahora te dejamos sobre la tierra. Es una tierra libre, y alrededor tuyo será más libre, Augusto.

Sobre el castillo de Brihuega flota de nuevo la bandera de la República. El reloj de la Casa del Pueblo, que ha dado todas las horas del combate, se libró de la demencia del bombardeo inútil de los venidos. Ahora marca la eternidad de vuestras tumbas. Sonará aún cuando sobre San Cristóbal y sobre el Ayuntamiento de Badajoz se te la misma bandera y los muertos de Brihuega estén de pie junto a los vencedores.

Los puestos de la calle y la pornografía

La afición a leer, muy acusada en nuestro país desde hace varios años, se ha recrudecido intensamente en el transcurso de la guerra. Los puestos ambulantes que agrupan en torno suyo a un crecido número de seguros lectores, que eligen autores y títulos en ocasiones sin la menor orientación respecto a los mismos. Y es así como en estos momentos, precisamente al analfabetismo tan los camaradas ávidos de lectura, se desdiseña la vigilancia de los referidos puestos en cuanto a la calidad de la literatura que en ellos se ofrece. Por regía general, en los carritos alternan en la más intolerable mezcla las grandes maestras de la sociología y de la auténtica literatura contemporánea (pocas veces se encuentran algunas modernas ediciones de nuestros escritores clásicos) con propietarios de libros tales como Alberto Insúa, Guido da Verona, etc. Cosa inadmisible a estas alturas, no sólo porque semejantes individuos representan la mentalidad más atrasada políticamente—mejor dicho, cerrilmente—en el área internacional, sino porque artísticamente, en cambio, no representan absolutamente a nadie. El arte, cuando es tal, tiene sus derechos—claro que siempre sujetos a lo que las circunstancias exigen—. Pero la simulación, envuelta en el torpe atractivo de la pornografía, es intolerable y debe perseguirse lo mismo exactamente que cualquiera otra manifestación fascista. Brindamos, por lo tanto, la idea de la depuración de escaparates y carros dedicados a la venta de libros, pues en algunos podrán encontrarse todavía pésimas muestras de la "inspiración" fascista, firmados por los más contumaces servidores del catinismo que estamos liquidando.

R. O.



La Alianza de Intelectuales, al general Miaja

General: La Alianza de Intelectuales Antifascistas quiere unirse a la alegría que siente hoy la España leal por la justa Laureada que le ha sido concedida a petición del pueblo. También fué condecorado con la "laureada" el general Mola; pero él lo ha sido en la muerte, porque estaba ya muerto desde el día que traicionó. Esa es la diferencia de los dos ejércitos en lucha. La muerte y la vida. Saludamos la vida ejemplar del general Miaja, orgullosos de esa primera Laureada que el pueblo, representado en su Gobierno, ha concedido al defensor de Madrid.

LISTER, O EL ARTE DE SABER MANDAR

¿Qué hombre, verdaderamente digno de ser hombre, manda por gusto? Manda una necesidad. Es una de las necesidades más duras del hombre. Sobre todo en la guerra. Le gusta mandar al mandón y también al mandoncillo; es decir, a los que no saben mandar. Al que sabe lo que es mandar no le puede gustar mandar por mandar. Sabe que mandar es un medio para que el hombre triunfe de la naturaleza y de sí mismo; un medio, un instrumento de libertad. Tomado como un fin, mandar es tiranía, el instrumento de la esclavitud. Es muy difícil saber mandar. Es un arte. Es cuestión de sensibilidad. Exige dotes especiales. El que sabe mandar es inflexible, pero no cruel; es duro, pero no inhumano; es todo voluntad, pero nada caprichoso. El que sabe mandar empieza por saber obedecer. Saber mandar es, en definitiva, saber hacerse obedecer. Y hacerse obedecer, es lo contrario de obligar a obedecer. Se obliga a la fuerza, por una presión de fuera a dentro. Se hace obedecer por la voluntad, por un impulso del que obedece. El arte de saber mandar consiste en poner en movimiento por propia voluntad las voluntades de los otros. O sea, en inspirar confianza. Esta es la inspiración del arte de saber mandar. Es la que señala al jefe. Es la que guía a Lister.

CORPUS BARGA

EGON ERWIN KISCH

Ha llegado a Valencia hace unos días el gran escritor alemán Egon Erwin Kisch. Viene, como tantos grandes escritores, a vivir nuestra guerra y a escribir un libro sobre España. De una entrevista celebrada con él a su llegada a nuestro país, tomamos los interesantes párrafos que a continuación reproducimos:

—Fui detenido—dice Kisch, hablando de su vida y sus amigos—la noche del incendio del Reichstag, juntamente con Osietzky, con Ludwig Renn y con otros escritores, algunos de los cuales han muerto martirizados. El héroe por excelencia de aquella represión fué el poeta Erich Mühsen, anarquista de verdadero espíritu y gran admirador de la U. R. S. S. Dedicó uno de sus mejores poemas a glosar la figura de Lenin. Le rompieron las piernas y murió.

—Simpatizo de veras con el pueblo español. Soy un antifascista convencido. Muchos de mis mejores amigos, miembros del Sindicato de Hombres de Letras Alemanas, que presido, están con el fusil en la mano: Renn, Regler, Marchwitz, Kantorowicz, Stern, Mass... Además, trabajo activamente con Heinrich Mann en la organización del Frente Popular de mi país.

—En general, todos los grandes escritores de prestigio internacional están al lado de la República española, frente a la invasión fascista. En Alemania, hasta los mismos escritores, que se han sometido o aceptado el nazismo. En términos generales, Hitler no dispone de verdaderos escritores. Hasta Erich Ernst Dzwinger, escritor de positivo mérito, que está con él, es enemigo de la intervención en España.

—Con lentitud, pero de modo seguro, se va conociendo en el Extranjero la verdad de lo que sucede en España. He venido en avión. Al pasar sobre el aeródromo de Barcelona, pudimos contemplar el ataque aéreo de que fué objeto la ciudad. La indignación de mis compañeros de viaje, todos extranjeros, fué extraordinaria. No comprendo cómo el Mundo puede tolerar el bombardeo de ciudades abiertas.

—Veo la guerra española en íntima conexión con Alemania y con la paz y la seguridad colectiva. La victoria del pueblo español se convertirá en el triunfo del régimen democrático en todo el Mundo.

La Alianza de Intelectuales Antifascistas de España saluda en Erwin Kisch a uno de los mejores y más ilustres miembros de nuestra Asociación Internacional y le da la bienvenida a su llegada a España.

ESPAÑA

Traidores nocturnos con alma pantanosa
Hermanos de la vibora y las ropas de luto
Apunhaláron tu hermosa estrella esperanzada
Entre algas y tinieblas entre ríos difuntos

Sopla el mar fabricando pirámides de lágrimas
Fatales escaleras y músicas con sangre
Bajo nubes que pasan como carros de heridos
Por un cielo color turbio de cañones distantes

La epopeya del pueblo que exige su destino
Levanta al cielo frentes y rompe grandes pechos
Y danzan los fantasmas entre barcos enfermos
En la noche del hombre que nutre cementerios

Pasan soldados pasan olas y pasan vientos
Como notas de un canto que asusta a las edades
La inmensa sinfonía con su lluvia y sus hombres
Se pierde en una tumba debajo de la tarde

Ejércitos de luces al borde de la muerte
Se alza la selva y los soldados pasan en un canto
Es el gran viaje ciego de las velas y el viento
Ya no veréis más esos soldados

Una fila tras otra asaltan horizontes
Y vienen a morir en las olas a la playa
Tanta sonrisa tanta sangre tantos héroes que caen
Y salen de sus cuerpos como salían de las fábricas

El recuerdo del hombre es menos que esa luna
Que pierde la cabeza y cae sobre el mar
Sin embargo esos rostros de soldados que pasan
Ya nunca los podréis olvidar

Agonía agonía de la rosa y la piedra
Los vientos se estrellaron en la más alta torre
Caerán mil estrellas con la quilla partida
Y cada una en la tierra tendrá más de cien nombres

El pueblo será grande como su propia estatua
Como ese continente que sacó de la noche
Como el galope histórico de épicas mesnadas
Que dan escalofríos a las alas del bosque

Laureles y laureles y cien leones antiguos
Petrificados por el rayo y los relámpagos
Procesión de atitudes en puentes al silencio
La libertad bien vale un astro enmohecido

Y pasan los fantasmas atados por la sombra
Laureles y laureles y truenos y relámpagos
Y vienen los lamentos y los ramos de gloria
Ya no podréis jamás olvidar esos soldados

Son esqueletos vivos debajo de la tierra
Serán los instrumentos de una música eterna

Vicente HUIDOBRO

UNA TRADICION REVOLUCIONARIA

"La Numancia" de Cervantes

Por V. SALAS VIU

Al fuego de la guerra, cuando la sangre hirviente de coraje empapa el suelo, como fantasmón hueco puesto en fuga por la dura realidad que vivimos, desaparece toda una literatura amanerada, decadente, a la francesa, que era la que se hacía en España en estos últimos tiempos. Se ha ido como empujada por la que ahora revive. Porque no sólo el viejo romance ha vuelto a la vida, sino que, día por día, Cervantes, Calderón, Lope, Quevedo, vienen atropelladamente reclamando su puesto en la soberbia escena que levanta nuestro pueblo ante el Mundo.

A la provocación del fascismo ha respondido con un brio insuperable el pueblo español, hambriento de hacer siglos del hambre de justicia. Nuestros escritores y poetas, unidos a él en todo tiempo, en esa fecunda tradición popular que empapa como sangre y da calor a nuestra cultura, ahora que se consuma la obra de tan largo preparada, piden su puesto entre los que luchan. Y aquí están con nosotros el Lope de "Fuenteovejuna" y el Calderón de "El alcalde", como el Cervantes del "Quijote" o la "Numancia", como Espinel o Mateo Alemán, como Lope de Rueda, cantor de los dichos populares, o quienes tallaron en el "Romancero del Cid" la rebeldía del pueblo de Castilla contra el señorilismo de Alfonso VI y los infantes de Carrión. Aquí están entre los que mejor pelean. Su palabra resuena en el ámbito de esta España en armas contra la rebelión fascista, y nada podrá acallarla como tuétano que es del clamor popular, nacida de él y que a él vuelve.

Nuestro pueblo tiene a su favor este torrente impetuoso, toda la fuerza de una vigorosa y profunda cultura. Por algo los "nacionalistas" españoles la ignoraban, no tuvieron de nuestros escritores mejor idea que la ruin de los epitomes de colegio o las preceptivas literarias. Se aburrían con su lectura, sordos como estaban a su acento auténtico. La guerra—si por su parte tantas otras cosas no hubiesen contribuido a ello—se bastaría a demostrar que nunca pudieron haber tenido contacto con nuestra cultura, que desconocían en absoluto su sentido que nos así vuelven, como otras veces, a entregar nuestro país al Extranjero, mientras que el pueblo, que con tal vehemencia ama su libertad, va a su corriente. Porque a lo que hemos llegado tenía por fuerza que desembocar esta corriente y el intento de los que siempre fueron contra ella; los ángeles a cuanto España significa—que por esto defendían su independencia, su ser libre—y los que de siempre anduvieron traicionándola.

Cervantes, en su "Numancia", plantea la lucha entre los españoles que prefieren la muerte a la pérdida de su libertad y el imperialismo cesáreo que tan desastrosamente pretende poner al día Mussolini. En vano intenta Escipión ahorrarse a este pueblo que se le escapa de entre los garfios de su garra cuando ésta va a cerrarse encadenándole. La hoguera de Numancia, esta fuente viva de libertad, será sustento de los que para siempre abatirán la des-

pótica ambición imperialista. Cervantes lo profetiza cuando el Duero, al lamento de España que pregunta:

¿Será posible que de antiguo sea esclava de naciones extranjeras y que un pequeño tiempo yo no vea de libertad, tendidas mis banderas?

Le responde:
Tiempo vendrá, según que así lo entiendo el saber que a los dioses les dió el Cielo, que esos mismos romanos sean vengidos por los que ahora tienen abatidos.

Profecía que el poeta Alberti, que ha refundido "La Numancia",

En "La Numancia", de la primera escena a la última, una atmósfera cerrada de tragedia, como en las del teatro griego, suspende el ánimo. Cervantes, en versos llenos de sonoridad—de pompa a veces—, mantiene en su grandeza tal ambiente. Sólo cuando la madre habla al niño que lleva de sus brazos a la hoguera, o en el diálogo de los dos enamorados, el verso se hace más ingrávido, pierde su majestad continuada. Rafael Alberti ha aligerado la acción dramática de "Numancia" de las escenas mitológicas y sacerdotales que la paralizaban y distraían la



NUMANCIA (Dibujo de Conejo.)

de Cervantes, corroborar con los siguientes espléndidos versos:

Adivino, querida España, el día en que, pasados muchos siglos, lleguen, cómplices del terror y la agonía, los cuatro generales que se entreguen a otro romano de ambición sombría, haciendo que tus hijos se subleven. A tus oídos, madre y campesinos de soldados verás por los caminos. Verás también los jefes populares surgir de tus cinco más humanas, y al Jarama verás y al Manzanares convertir montes los que fueron llanos y sus minúsculas aguas ejemplares ser tumba de millares de italianos. Pero su sepultura más preciosa se la reservará Guadalajara.

El poeta chileno Vicente Huidobro

Hemos saludado en nuestra Alianza a Vicente Huidobro, el gran poeta chileno. Desde hace años, su conducta de antifascista militante y su poesía revolucionaria lo han colocado en la primera línea de los escritores internacionales que defienden la cultura y a los trabajadores. ¡Salud, camarada Huidobro!

"Album" (Colección de historietas y caricaturas), por Peinador

Peinador, el alegre dibujante que ilustra "Hiero", órgano de la Brigada Motorizada de Ametralladoras.

lladoras, ha reunido en un álbum la colección de sus dibujos. Desde la "gente coincida" hasta la historieta moral de Heliodoro, todas las caricaturas, chufas y donaires son de la buena tradición humorística. Es más peligrosa una buena caricatura que un obús. Peinador lo sabe, y lo comprenden así con él Vela Zenetti y Alvaro Menéndez, los tres encargados de la cultura motorizada de la Brigada de Hierro.

Redacción:
MARQUES DEL DUERO, 7
Teléf. 6322